
RESEÑAS

¿CENTROS DEL NUEVO PODER O COLOSOS CON PIES DE BARRO?

**(The Centres of New Power or the Colossi with
Feet of Clay?)**

Pierre Salama. Des pays toujours émergents? (¿Países siempre emergentes?). La Documentation Française. Paris, 2014. – 158 p.

El nombre del economista y latinoamericanista francés Pierre Salama está bien conocido entre los investigadores de los países en desarrollo. En los últimos años, ha dedicado un número elevado de páginas no solo al continente latinoamericano, sino también a su comparación con los nuevos países industrializados (NPIs) de Asia del Este. De este tema se trata su libro “Los desafíos de desigualdades”, que salió en 2006¹, donde hizo una comparación de los modelos de crecimiento económico e industrialización de los países latinoamericanos con los “tigres” de Asia del Este. Y en septiembre de 2014 vio la luz el trabajo, donde se comparan los grandes países latinoamericanos Argentina, Brasil y México con los gigantes asiáticos que son China y la India. Es cierto que varias líneas fueron dedicadas a otros dos países de BRICS, Rusia y Sudáfrica, pero no era más que por respeto a estos países. El autor entiende implícitamente que no hay ninguna oportunidad de que Rusia o Sudáfrica ocupen algún lugar

significativo entre los centros reales del poder económico en el futuro próximo.

En sus reflexiones sobre los grandes países emergentes, el economista francés parte del hecho que los países del Norte y el Sur convergen en algunos índices relevantes de desarrollo económico. En particular, Salama se refiere que según los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), en 1990, el PIB per cápita del Norte en conjunto fue 39,3 veces mayor que en China, India y Brasil, y en 2012, solo 16,6 veces. Entonces, en 22 años la distancia se redujo en el 58%, lo que, indudablemente, se puede considerar como un logro. El porcentaje de estos tres países en el PIB mundial, expresado como paridad del poder adquisitivo (PPA) de divisas, también aumentó desde el 16,4% en 2000 hasta el 27,1% en 2012. Además, China se convirtió en el exportador número uno en el mundo de artículos fabricados. Por fin, los ingresos y estándares de consumo de una parte significativa de la población de los grandes países emergentes del Sur (en realidad de los quintiles altos y medio alto – V.K.) se han aproximado a los ingresos de los “compañeros de su clase” en los países del Norte (p. 7-9). Por último, los sectores productivos y los centros científicos tecnológicos, que anteriormente solo existían en los países del Norte, han aparecido en varios países del Sur y del Este. Se le da razón a Salama, quien partiendo de los cambios arriba mencionados llega a una conclusión importante: los anteriores conceptos de “centro” y “periferia” en el sistema mundial devienen inoperantes (p. 21) por cuanto algunos países que hace 20-30 años pertenecían a la periferia, sobre todo en Asia, han adquirido los rasgos, que antes fueron exclusivos solo para los

países del centro del sistema mundial. Por supuesto, ni el centro ni la periferia se han desaparecido por completo, sino ya están siendo menos atribuibles a los determinados estados nacionales. Hoy en día, en mayoría de los casos, estos conceptos existen como si fuera por encima de las fronteras nacionales y en este sentido, los conceptos “centro” y “periferia”, en efecto, ya no operan como antes, cuando se referían a un lugar determinado que un país ocupaba en el mundo.

No obstante, el acercamiento entre los grandes países del Sur y Este con los países industriales del Norte no significa que los primeros pronto alcanzarán el nivel de los últimos. Al contrario, Salama destaca las dificultades y contradicciones que éstos tienen en común, y que obstaculizan su desarrollo. Estos son: 1) desigualdad en la distribución de ingresos que en los últimos veinte años se ha aumentado considerablemente en China, India, Sudáfrica y Rusia; aunque se ha disminuido en Brasil, sigue siendo alta en términos generales; 2) un enorme sector informal de economía de bajo rendimiento (y agregamos de nuestra parte: con relaciones laborales algo arcaicos); 3) la heterogeneidad de la economía y sociedad, cuando las empresas de tecnología de punta y hasta sectores económicos enteros a nivel de los países desarrollados coexisten con las zonas del Tercer mundo; 4) corrupción, en muchos casos, como un componente del sistema y en algunos aspectos, el papel del Estado excesivo e hipertrofiado (p. 22-24).

La idea del autor de que los modelos anteriores del desarrollo de estos países se han agotado o están por agotarse, es de importancia crucial para el entendimiento del futuro tanto de los grandes países emergentes como de la economía mundial en

general. Según el investigador francés, estos países, China incluida, se ven amenazados por caer en la trampa de ingresos medios (*piège du revenu moyen*) (p. 71-72), cuando después de un período de desarrollo rápido y exitoso viene la estagnación.

También es posible la opción del crecimiento económico, pero sin grandes cambios estructurales y cualitativos en la economía y la sociedad (crecimiento sin desarrollo). Para esta afirmación también existen serios fundamentos. Se trata de que, según Salama, en los últimos años el desarrollo de China recuerda cada vez más el desarrollo de Brasil en los años setenta del siglo pasado bajo el régimen autoritario burocrático-militar, a diferencia del cual el desarrollo de Brasil en aquel entonces fue mayormente orientado al mercado interno mientras que, hasta hace poco, el desarrollo de China se debía en gran parte al crecimiento de su exportación. No obstante, en ambos casos estos países apostaron a la producción de alta tecnología de los bienes durables para el consumo por la creciente clase media. En ambos casos, la producción de estos bienes en mayor parte fue implementada por las corporaciones transnacionales bajo protección del Estado autoritario. En ambos casos los ingresos de las capas altas y medias de la población crecían considerablemente más rápido que el sueldo de los obreros no calificados y numerosos empleados del sector de servicios quienes apenas sobrevivían. En otras palabras, en ambos casos el crecimiento rápido de la economía se iba de la mano con la profundización de la desigualdad socioeconómica. Por último, en ambos casos, la economía contaba con el poderoso sector público que manejaba muchas empresas de la industria pesada y las infraestructuras de alto costo con las inversiones estatales

enormes. Todas estas coincidencias llevaron a Salama a la conclusión sobre *latinoamericanización de China*² la cual había sido formulada ya en su libro anterior. En el presente libro, el lector está conducido a la siguiente conclusión: la excesiva diferenciación social en China puede acarrear la desaceleración y aumentar las dificultades económicas de la misma manera como sucedió en Brasil a su tiempo. A su vez, la desaceleración de la economía china afectará (y está afectando ya) el estado de economías de los países latinoamericanos. Salama analiza en detalle las consecuencias del crecimiento vertiginoso de las relaciones económicas entre Latinoamérica, en particular entre Brasil, y China.

Es cierto, que, por una parte, la demanda china de la producción de los países latinoamericanos contribuyó a que los últimos habían atravesado la crisis económica financiera de los años 2008-09 de una manera más o menos tranquila, con pérdidas relativamente pequeñas. Por otro lado, debido al bajo rendimiento y el sueldo de obreros industriales más alto que en China, América Latina no puede competir con China en los mercados de producción industrial. Su consecuencia directa viene ser la desindustrialización y reprimarización de los países latinoamericanos: se disminuye el porcentaje de la industria transformadora y crece el de los bienes primarios tanto en la producción como en la exportación.

El fenómeno de desindustrialización como tal no es una novedad. Sin embargo, Salama es tal vez uno de los primeros autores quien ha destacado dos tipos de este fenómeno en literatura científica. Uno de ellos es la desindustrialización como resultado del progreso tecnológico y de la relocalización de los

sectores industriales, que se han hecho poco eficientes, a los países menos desarrollados. Ha sido observada en los países líderes del Norte a partir de la década de los 70. Otro tipo es la desindustrialización temprana o precoz (*précoce*) provocada por la presión de la competencia en los mercados exteriores. Este tipo es característico para los países de Latinoamérica, incluyendo Brasil (p. 98-100). Además, no se trata de la reducción absoluta de la producción industrial, sino de la disminución de su parte en el PIB. Ha de suponer, que la distinción de dos tipos de desindustrialización, hecha por el autor, puede tener una gran importancia heurística para el entendimiento de aquellos procesos que se están desarrollando tanto en los grandes países emergentes como en la economía mundial en su totalidad.

No es nada de lo extraño, que la solución de los problemas que enfrentan los países mencionados, sean asiáticos o latinoamericanos, radica en el cambio de sus modelos actuales de desarrollo, en que se centren más en el desarrollo del mercado interno, en la transición a la economía innovadora, en una política social más efectiva, incluyendo también la perfección del sistema tributario. El bloque de los problemas ambientales está resaltado como “nota aparte” por haber sido agudizados extremadamente durante los últimos años en el fondo de los recientes éxitos económicos (p. 143-155). Y es dudoso que se pueda contradecir al economista francés en cuanto a la tendencia general de los cambios que se hacen cada vez más urgentes tanto en Brasil o Argentina como en China. Pero en este caso surge una pregunta de principio, la que Salama no ha tocado en su obra, pero ésta puede ser el objeto de una

investigación especial: ¿si existen en los países mencionados actores sociales capaces de realizar los cambios madurados? Es que dicha trampa de ingresos medios no aparece por sí sola, sino porque en el curso de la modernización se forman los grupos sociales profesionales de influencia interesados en conservar las normas e instituciones, que se habían formado en la etapa inicial de transformaciones pero con el tiempo perdieron su potencial modernizador.

Y como esta pregunta todavía queda sin respuesta, sigue abierta también la cuestión del futuro de los países emergentes. ¿Se convertirán realmente en nuevos centros de poder en la economía y política mundial, o seguirán siendo como antes los gigantes, solamente prometedores, pero con numerosas debilidades internas? El hecho de que Salama ha admitido varias opciones del desarrollo de estos países hace que su libro merece la atención tanto en el continente latinoamericano como en China y la India.

Víctor Krasilshchikov

Doctor titular (Economía)

Instituto de Economía mundial y

Relaciones internacionales

de la Academia de Ciencias de Rusia

Institute of World Economy and International Relations,

victor_ias2004@yahoo.co.in

¹ Salama P. Le défi des inégalités. Amérique latine/Asie: Une comparaison économique. Paris: La Découverte. 2006.

² Salama P. Les économies émergentes latino-américaines. Entre cigales et fourmis. Paris: Armand Colin. 2012. P. 90-91, 115, 192-193.